COMEDIA FAMOSA.

EL ASSOMBRO DE TURQUIA, Y VALIENTE TOLEDANO.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El General Francisco de Ribera.	*El Rey.*	*Leonor.*
Don Felix, Capitan.	*El Duque de Ossuna.*	*Nise, criada.*
Don Diego.	*Beltràn, Lacayo.*	*Rodulfo.*
	Rosaura.	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Francisco de Ribera de Soldado pobre, y Beltràn.

Rib. GRacias à los Cielos doy
de que à Sicilia llegamos,
y sus Paìses pisamos,
quando tan postrado estoy
à los pies de mi fortuna.
Belt. Por Dios, que vienes galàn.
Rib. El estàr pobre, Beltràn,
si bien es cosa importuna,
en ningun hombre es baxeza.
Belt. No, pero alguno decìa,
que es ramo de picardìa:
y aunque te sobra nobleza,
los mas dias à los dos
nos hace (à mas no poder)
acostarnos sin comer,
y aun sin cenar, vive Dios.
Rib. Cansado de tanto mal,
vengo à probar mi fortuna
con el gran Duque de Ossuna,
que es Capitan General
de Sicilia, y su Virrey,
y puede ser, que su amparo
me saque à puerto mas claro,
venciendo la injusta ley
de mi fortuna.
Belt. Señor,
yo creo que lo acertaste,
pues del Duque te amparaste,
que es Soldado en el valor,
en lo valiente otro Marte,
noble al fin, rico, y cortès,
y pues llegaste à sus pies,
espero, que ha de ayudarte.
Dentro. Muera el traydor.
Rib. Què es aquesto?
no escuchas, Beltràn?
Dentro. Qualquiera
que fuere, tiradle, muera.

Rib. Beltràn, acudamos presto.
Belt. Por esto, señor, te penas?
Rib. Còmo tan cobarde estàs?
Belt. Es, señor, porque jamàs
me meto en vidas agenas.
Dentr. Ros. Ay de mì!
Rib. Voz de muger
se ha quexado: esta es la puerta,
y pues se ha quedado abierta,
la entrarè à favorecer. *vase.*
Belt. Ay locura semejante!
Ya se ha metido allà dentro,
mas què fuera, que al encuentro
saliera un furioso amante
(viendole entrar sin recato)
sacudiendole en la testa,
y sacàra de la fiesta
quatro tantos de barato?
Bien aya yo, que locuras
semejantes no las quiero:
soy acaso aventurero,
que he de probar aventuras?
Mas ya han abierto la puerta,
y dos hombres han salido.
Salen Ribera, y Don Felix.
Rib. Cavallero, estais herido?
Fel. No lo estoy, aunque tan cierta
la muerte pude tener,
si vuestro brazo tardàra,
y della no me libràra.
La vida de una muger
temo, que se queda enmedio
de los peligros que veis.
Rib. Pues señor, què os deteneis?
bolvamos à su remedio.
Fel. A mi me importa no ser
de ninguno conocido,
y pues sois valiente, os pido
la acudais à defender.
Don Felix soy de Mendoza,
y en Palacio me hallareis.
Rib. Basta que de mì os fieis:
id con Dios, que quien no goza
la ocasion quando le llama,
desmerece su ventura.
Fel. Bien vuestro valor procura
hacer eterna su fama.
Otra vez abren la puerta,
y creo el Virrey serà,
que en la misma casa està,
y viendome, serà cierta
mi prision.
Rib. Pues id con Dios,
no os detengais, que yo irè,
y la dama librarè.
A Dios. *Fel.* El quede con vos. *vase.*
Rib. Buelvo à librar esta dama
de laberinto tan fuerte,
que pronostìca su muerte.
Belt. Quien estuviera en la cama,
para no estàr esperando
à un amo, que me provoco
à darle nombre de loco!
pero ya viene escapando.
Salen acuchillando al Duque, y sale Ribera, y ponese à su lado.
1. Muerto queda mi señor
de la rigorosa herida,
y este ha sido su homicida.
Duq. Villanos, à mi valor
os pudisteis atrever?
Rib. Al que està solo me llego.
Belt. Yo no, que con gran sossiego
desde aqui lo pienso vèr.
Rib. No desmayeis, Cavallerro,
que un Toledano os ampara.
Belt. Què diestramente repara
los tantos en el sombrero!
2. Fabio, de que huyamos trata,
aunque se arguya malicia.
1. Dices bien, que à la Justicia
es bueno salto de mata. *vanse.*
Rib. Ya se retiran huyendo:
importa que los sigamos?
Duq. No. *Rib.* Pues que solos estamos,
y aunque no sè à quien defiendo,
el veros solo bastò
ocasionarme à llegar.
Duq. No me puedo declarar
diciendo quien soy.
Rib. Pues yo
he de entrar en esta casa
para cierta diligencia,
y assi, con vuestra licencia
voy, porque el tiempo se passa,
y importa la brevedad.

Duq.

Duq. Es algun peligro? *Rib.* No,
y aunque fuera, basto yo
para toda la Ciudad.
Duq. Dexaros solo no puedo,
porque estoy agradecido.
Rib. Si este fuera el ofendido! *ap.*
pero en mi no cabe miedo:
en fin, conmigo venìs?
Duq. Donde quisiereis entremos,
como à una dama libremos,
que aqui ha de estàr.
Rib. Què decìs?
lindo lance haveis echado,
que yo busco otra muger
aqui denrro, y puede ser,
que por quien yo me he empeñado
sea la que vos buscais;
y si es asi lo que digo,
ella ha de venir conmigo,
aunque vos la defendais.
Duq. Yo solo librarla quiero
de un peligro en que la vì,
à cuya voz acudì
compasivo. *Rib.* Cavallero,
no es justo nos detengamos,
los dos en su casa entremos,
que en viendola lo sabrèmos.
Vamos à librarla.
Duq. Vamos. *vanse.*
Belt. Yo me quiero recoger
antes que sea mas tarde,
y à mi amo, Dios le guarde.
Sale Ros. Si ruegos de una muger
os obliga, Cavallero,
oidme, si sois Soldado.
Belt. A muy buen puerto ha llegado!
muger es.
Ros. Remedio espero,
y à vuestro valor le pido,
antes que nadie me vea.
Belt. Hermana, Dios la provea,
que aqui no ay medio partido;
pero ya es gran cobardìa, *ap.*
y aunque haga en esta ocasion
de las tripas corazon,
yo he de mostrar valentìa.
Por Dios, que el trage es mejor
de lo que yo imaginaba:
esta ocasion me buscaba.
Señora, no os dè temor,
que aunque yo soy forastero,
os llevarè à mi posada,
si gustais.
Ros. Accion honrada
de Soldado, y Cavallero!
La brevedad os encargo,
señor, porque estoy temiendo,
que me han de venir siguiendo.
Belt. Aunque es el camino largo,
venid, señora Madama,
que os ofrezco, por mi vida,
la mitad de mi comida,
y aun la mitad de mi cama.
Y ustedes, de caridad,
rueguen à Dios, por mi miedo,
que nos saque deste enredo
à puerto de claridad. *vanse.*
Salen Ribera, y el Duque.
Rib. Aunque sin luz, Cavallero,
aposento no ha quedado,
que no se aya examinado,
por cuya razon infiero,
que el no hallar aqui esta dama,
bien claro nos dà à entender,
que se ha sabido esconder,
para bolver por su fama;
y pues que solos estamos,
y los cobardes huyeron,
que mataros pretendieron,
la causa, por Dios, sepamos
de toda esta confusion,
que ni yo os he conocido,
ni sè con quien he reñido,
ni menos por què ocasion.
Voces de muger oì,
por cuya razon entrè,
y sin luz la casa hallè.
Llegò à ampararse de mi
un Cavallero, diciendo,
que el Virrey dentro quedaba,
y que el huir le importaba:
y sin saber lo que emprendo,
vì, que os tiraban à vos
quatro, de que os librè:
esto solo es lo que sè,
la causa decid por Dios

para quedar satisfecho
de confusion tan estraña:
y no tengais por hazaña
lo que aqui por vos he hecho,
pues os advierto de passo,
que todo ha sido, señor,
empeños de mi valor,
y nacidos de un acaso.

Duq. Este no sabe que soy *ap.*
el Virrey, y assi conviene
encubrirme, aunque me tiene
tan obligado, que estoy
por declararme con èl;
mas yo buscarè ocasion
para pagarle esta accion,
que no puedo ser cruel
con quien traxo mi fortuna
en mi amparo: bien està,
que en otra ocasion sabrà,
que soy el Duque de Ossuna.
Cavallero, en conclusion
os respondo, que esto ha sido
lo mismo que referido
aveis: la misma ocasion
(viniendo solo à rondar)
me hizo entrar en essa casa:
ya sabeis vos lo que passa,
solo os tengo que contar,
que apenas en ella entrè,
quando los quatro salieron,
y furiosos me embistieron,
la causa yo no la sè;
solo advertì en sus passiones,
que por otro me tiraban,
y como sin luz estaban,
entre tantas confusiones
no pudieron conocerme.
Solo esto supe, por Dios,
hasta que llegasteis vos
valiente à favorecerme,
de que agradecido estoy;
y assi quisiera saber
vuestro nombre, para ser
vuestro amigo desde oy.

Rib. Para tener un criado
en mi persona, señor,
escusado es el favor
con lo que aveis ponderado.
Un Español de Toledo
soy, y tan recien venido,
que no me avreis conocido:
ved en què serviros puedo,
que en todo tiempo serè
tan aficionado vuestro,
como en las obras lo muestro:
aquesto solo os dirè.
Mi nombre os he de callar,
y el vuestro no he de saber,
para daros à entender,
que no os pretendo obligar,
ni que quiero mayor paga,
que el averos defendido,
sin saber à quien ha sido,
porque no se satisfaga:
pues el que se viò obligado,
si es persona de valor,
siempre se juzga deudor
al otro que le ha amparado;
y no quiero que digais,
quando me ampareis à mi,
que me pagais lo que os di,
con que ya libre quedais.
Y para que iguales oy
quedemos, aunque os assombre,
ni yo sabrè vuestro nombre,
ni aveis de saber quien soy.

Duq. Vuestra condicion admiro,
alabando la razon;
y para que esta opinion
sigamos los dos, ya miro,
que siendo yo el obligado,
me toca el obedecer;
y pues aquesto ha de ser,
os pido, à fè de Soldado,
me digais à què venìs
à Sicilia? Este favor
os suplico por mi amor.

Rib. Si esso solo me pedìs,
vengo, señor, informado
de que el Virrey (cosa es clara)
à los Soldados ampara,
que huvieren exercitado
la guerra: y vengo à pedirle
ayude mi inclinacion,
que ya està mi corazon
reventando por servirle.

Duq.

Duq. Pues ya que pude ſaber,
por lo que aveis referido,
vueſtra pretenſion, os pido,
que una coſa aveis de hacer.
Rib. Ay hombre mas enfadoſo!
como me dà, vive Dios.
Duq. Porque os eſtà bien à vos,
hacerlo ſerà forzoſo:
Tomad aqueſte diamante,
y quando al Virrey hableis,
en ſu mano le pondreis,
pues en viendote delante,
ha de premiar vueſtro brio,
ſolo porque yo os le doy,
que aunque no ſabeis quien ſoy,
èl le conoce por mio.
Y porque de buena gana
le recibais, os proteſto
no le doy, ſino le preſto,
para cobrarle mañana.
Rib. Deſſa ſuerte le recibo,
y le pongo en eſte dedo,
para memoria: bien puedo,
ſegun de vos apercibo,
conocer vueſtra intencion.
Duq. Pues à Dios, que ſe hace tarde.
Rib. El Cielo, ſeñor, os guarde,
y ayude mi pretenſion. *vanſe.*
Salen Roſaura, y Beltràn.
Belt. Ya, ſeñora, hemos llegado.
Roſ. Aun quien ſois no he ſabido,
por noble os he conocido,
pues que me aveis amparado.
Belt. Si eſta noche no viniera
mi amo, lo que me holgàra,
que garatuſa llevàra,
avia de decir, que era
gran Cavallero; mas ya
bien puedo hacer eſte alarde,
porque de noche, y tan tarde,
ſin duda que no vendrà.
Armome de punta en grave,
y llego à hablarla: ſeñora,
yo voy à buſcar aora
que ceneis; eſta es la llave,
à nadie dexeis entrar:
el alma me eſtà brindando,
preſto vengo, y en cenando
nos irèmos à acoſtar.
A Dios. *vaſe.*
Roſ. El vaya con vos:
viòſe tal parcialidad!
no ſe le hace novedad
el eſtàr aqui los dos.
Honor, de honrada me precio;
no eſtamos buenos aſsi,
quiero partirme de aqui
antes que venga eſte necio.
Và à ſalir, y encuentra con Ribera.
Rib. Quien es?
Roſ. Ay Cielos! què miro!
Rib. Quien à mi quarto llegò?
Roſ. Dexadme, ſeñor, que yo::-
Rib. Dama hermoſa, ſi me admiro
de hallaros en mi poſada,
es porque no me juzguè
tan dichoſo, y eſtrañè
verla tan bien ocupada.
No os conozco, vive Dios;
mas pues aqui os llego à vèr,
mirad ſi aveis meneſter
alguna coſa, que à vos
nada ſe os puede negar,
y aſsi à ſerviros me ofrezco.
Roſ. El favor os agradezco;
y ſi le quieres lograr,
ſalid fuera deſte quarto,
porque ſi viene ſu dueño,
no tengais algun empeño.
Rib. Què es eſto? apenas me aparto *ap.*
de un confuſo laberinto,
quando en otro mayor doy?
Señora, en mi quarto eſtoy,
y el hablarme tan diſtinto
de lo que yo imaginaba,
me ocaſiona preguntar,
quien os traxo à eſte lugar,
porque yo en mi quarto entraba?
Roſ. Un Soldado me ha traido
por cierta cauſa, ſeñor,
ſi ſois hombre de valor,
que no preguntreis os pido,
de hallarme aqui la ocaſion.
Rib. Quien eſta muger ſerà? *ap.*
ò què cauſa la traerà
aqui con tanta paſsion?

Del

Del modo con que venìs,
y en la pena con que estais,
bien claro à entender me dais,
que alguna pena sentìs.
Bien os podeis declarar
diciendo vuestro cuidado,
que juro à fè de Soldado,
que os procure remediar.

Ros. Es mi passion tan terrible,
que si encubrirla quisiera,
conozco que no pudiera,
por ser en todo insufrible.

Rib. Fiad, pues, de mi valor.

Ros. La causa de mis passiones
os dirè en breves razones;
estadme atento, señor:
Contaros mi nobleza,
el valor de mis padres, y riqueza,
su nombre, su memoria,
no es menester, señor, en esta historia,
y assi para ser corta,
escusar de preambulos importa.
Es Rosaura mi nombre,
(poco importa, señor, que aqui le nombre)
mis padres ya murieron,
que de pequeña edad me conocieron:
Sicilia es patria mia,
estos puntos la historia requeria:
passemos adelante,
y vamos à la clausula importante.
Quedò un hermano mio,
à quien quedò sujeto mi alvedrìo,
como hermano mayor, pues tal me amaba,
y con obras de padre me guardaba.
Y al passo que mis años
iban creciendo, previniendo daños,
mi hermano con cordura,
que suelen suceder à una hermosura,
sin dexarme un instante,
de mi honor era guarda vigilante:
mas yo que descuidada
vivìa, del amor tan olvidada,
que no le conocìa,
porque siempre al honor correspondìa,
nunca le dì ocasion, y èl imprudente,
quizà porque me viò tan obediente,
si de casa salìa,
aunque fuera à la Iglesia, me seguìa.
O quanto yerra, Cielos,
el hombre, que por solo sus rezelos
acredita un agravio!
pues ya quando zeloso mueve el labio,
dà ocasion à que sea
lo que nunca se intenta, ni desea;
pues oy en mi exemplo he conocido,
que es despertar à quien està dormido.
Mi pecho bien lo estaba,
quando mi necio hermano me zelaba
de un Capitan que traxo mi fortuna,
con el señor Virrey Duque de Ossuna.
Este diò en galantearme,
escrivirme papeles, y rondarme
la calle noche, y dia,
hasta que yo mirando su porfia,
con su amor indignada,
una noche le hablè determinada:
roguèle que escusasse
su necia pretension, y reparasse
lo que perder pudiera
de mi reputacion, con quien le viera
tan continuo à mis rexas:
y escuchando mis quexas,
me respondiò prudente:
yo me holgàra, mi dueño, que obediente
pudiera ser mi amor; mas nò es possible,
porque le abrasa un fuego mas terrible
de lo que vos imaginais agora.
Perdonadme, señora,
el modo de obligaros,
q̃ aunque me aborrezcais, tengo de amaros.
Què muger ay, que viendose querida,
no quede agradecida?
pues al instante luego
abrasaba mi pecho un vivo fuego,
que queriendo apagarle,
era con mis suspiros avivarle.
Ya amante le miraba,
ya compassiva, tierna la escuchaba;
ya de sus galantèos
no mostraba pesares, sì deseos;
y para no cansares deste modo,
con decir que le amè, lo he dicho todo.
El entonces juzgandose dichoso,
mano, y palabra me ofreciò de esposo,
con que mas facilmente
se atropellaba todo inconveniente;
este

esto sin desacato
de poder ofender à mi recato,
pues aunque mas le amaba,
mi voluntad por el honor miraba.
Pero esta noche (ay Cielos!)
estando sin rezelos
de alguna nueva incierta,
llamaron à mi puerta,
saliò à mirar quien era una criada,
bolviòse alborotada,
diciendo, que era un hombre,
à quien no conocìa por el nombre.
Coxo una luz, y salgo del estrado,
hallo à mi amante ya medio turbado,
que estando en mi presencia,
no le diò mi recato mas licencia.
Culpè su atrevimiento,
diòme satisfaccion su pensamiento,
pedile que se fuera,
y al despedirse, la razon postrera,
apenas la previene,
quando mi hermano rezeloso viene,
cogiònos sin cuidado,
mira si el lance fue bien apretado.
Mi hermano con valor mira su ofensa,
mi amante solo acude à mi defensa:
desnudan los aceros,
y à los lances primeros,
dandole el suelo ya sangriento lecho,
à mi hermano mirè passado el pecho.
Venganza alli mi sangre me pedìa,
aqui mi mucho amor me detenìa,
que aunque aora al decirlo me averguence,
al fin dixo mi amor, viva quien vence.
A mi amante me arrimo,
porque su vida sobre todo estimo,
y entonces los criados
de mi hermano, indignados,
solo à mi me buscaban,
voces al Cielo doy, ellos culpaban
mi loco atrevimiento,
como quien causa fue deste portento.
Esto passaba, quando
iba solo rondando
el Virrey, condicion antigua suya,
y solo à su valor es bien se arguya,
y en los ayres veloces
oyò los ecos de mis tristes voces.
Entrò en mi casa, vidole mi dueño,
yo en tan grave empeño,
porque nadie le viera,
y que el Virrey à nadie conociera,
mato las luces, queda todo obscuro,
y con esto mi amante mas seguro,
y de mi amor entonces persuadido,
partiò sin ser de nadie conocido.
El Virrey animoso me defiende,
pero yo temerosa (ya se entiende)
acudo à mi remedio,
y al Virrey dexo enmedio
de peligro tan fuerte, no te espante,
pues à èl le tiraban por mi amante.
A la calle salì desconsolada,
à Dios, y à mi fortuna encomendada,
encontrè con un hombre,
pedile me amparasse, no te assombre,
que al primero que hallàra,
le pidiera que entonces me amparàra:
traxome aqui, quien es no lo he sabido,
dueño de aqueste quarto se ha fingido,
y si es vuestro criado,
que no culpeis os pido su cuidado,
à vuestro amparo llego,
muger soy, y con lagrimas os ruego.

Rib. Suspended, bella Rosaura,
las perlas que derramais,
pues al passo que llorais,
siento que no se restaure
el alivio à vuestras penas,
y por no veros llorar,
os quisiera remediar
con la sangre de mis venas.
A peor puerto, señora,
pudierais aver llegado;
pues lo que me aveis contado
me hallè en ello.

Ros. Quando? *Rib.* Aora
por vuestra calle passè,
y à las voces acudì,
sin luces la casa vì,
à vuestro amante librè.
Y para que no os assombre
suceso tan singular,
Don Felix se ha de llamar
de Mendoza.

Ros. Esse es su nombre.

Rib.

Rib. Encargòme que os buscasse,
bolvì à entrar, y no os hallè,
pero al Virrey encontrè
sin conocerle. *Ros.* Que passe
esto en una hora pot mì!
Mil veces dichosa he sido,
pues de vos he recibido
el consuelo que perdì.

Sale Beltràn con un puchero, un jarro, rabanos, pan, y queso.

Belt. Que no huviesse una empanada
en casa de algun figon!
mas tan tarde, no es razon,
que reparemos en nada.
Què olor tan divino encierra
el pucherillo! Aora bien,
quiero llegar.
Rib. Beltràn. *Belt.* Quien?
con todo dimos en tierra, *ap.*
pescòme mi amo en el lance.
Rib. Pues còmo vienes ansi?
Belt. No es nada, señor: que à mi *ap.*
me sucediera este trance!
Rib. Dime, què traes?
Belt. Què ha de ser?
esto es traer de cenar
lo que se ha podido hallar.
Rib. Bien te puedo agradecer
el cuidado.
Belt. Ay tal quimera!
Rib. Que lo agradezco repara.
Belt. Yo à busted le perdonàra,
que no me lo agradeciera:
pero pues avrà cenado,
yo me acomodo mejor
à cenar solo, señor,
que no mal acompañado:
y aunque no serà cenar,
porque ya el Aurora sale,
si por cena no me vale,
valdràme para almorzar.
Rib. Señora, con un Soldado
no es justo os aposenteis,
decidme donde quereis
os lleve, porque à mi lado,
pienso que saldreis segura.
Ros. A la Iglesia, donde està
mi amante, para que allà
acredite mi ventura.
Rib. Pues en dexandoos con èl,
al Virrey he de ir à hablar.
Belt. Primero pienso almorzar
mi puchero moscatel,
porque la hambre me aprieta.
Rib. Vamos, pues, señora mia.
Belt. Brindo à la mosqueterìa,
y à la salud del Poeta. *vanse.*

Sale Don Felix.

Fel. A Palacio he madrugado,
porque estando retraìdo,
no aviendome conocido
me declaro por culpado;
y dicen, que mi enemigo
de la herida no muriò,
porque de presto bolviò:
contraria fortuna sigo,
quando no sè de mi dama,
ay Rosaura de mis ojos!
perdona tantos enojos,
que en la opinion de tu fama
morirè firme, y constante,
à pesar de quien lo impida,
dueño seràs de mi vida,
y yo el mas dichoso amante:
pero de su quarto viene
el Virrey, tan de mañana,
què causa tendrà?

Salen el Duque, Rodulfo, y Criados.

Duq. O villana
accion! quien paciencia tiene
para sufrir à un cobarde
de tan infame valor,
que viene à ser deshonor
de Soldados? Esta tarde
verà Sicilia escarmiento
en su pecho fementido,
antes muerto, que vencido,
fuera mucho mas contento
para mì. *Rod.* Señor, advierta
V. Excelencia, que es Soldado
valiente, y que lo ha mostrado
otras veces. *Duq.* Mal concierta
con esta accion su valor,
pues pudiendole mostrar,
se buelve sin pelear,
obligado del temor.

Rod.

Rod. Y si V. Excelencia vè
la disculpa que previene.
Duq. A quien tanta culpa tiene,
què descargo le darè?
Sale Ribera.
Rib. No lo sufra mi valor:
quiero llegar.
Fel. Donde vais?
teneos, à quien buscais?
Rib. Solo al Duque mi señor.
Fel. Sin licencia no podeis
llegar.
Duq. Quien es? *Fel.* Un Soldado,
que sin licencia se ha entrado.
Duq. Dexadle hablar; què quereis?
Rib. Conoceme V.Excelencia?
Duq. No he sabido quien sois vos.
Rib. Muy bien se vè, vive Dios.
Duq. Còmo hablais en mi presencia
de aquessa suerte? llevadle,
metedle en una prision:
terrible resolucion
de Soldado! ola, dexadle,
que quiero saber primero
la causa que le moviò,
quando dessa suerte hablò.
Fel. Este es aquel Cavallero, *ap.*
que anoche me diò la vida,
segun las señas abona
en la voz, y en la persona.
Rib. Primero, señor, que os pida
que me oygas, aquesta prenda
no la he de tener conmigo,
porque me la diò un amigo
vuestro; y para que se entienda
que la he sabido guardar,
la dedico à vuestra mano.
Dale un anillo.
Duq. Este es aquel Toledano, *ap.*
à solas le quiero hablar:
dexadnos solos. *Rib.* Fortuna,
si oy en mi favor estàs,
à conocer le daràs
mi esfuerzo al Duque de Ossuna.
Queda el Duque, y Ribera solos.
Duq. Ya solos hemos quedado,
y el diamante he conocido;
decid, à què aveis venido,
y por què assi aveis hablado?
Rib. Supe que llegò, señor,
sin victoria vuestra Armada,
y para accion sazonada
buscais hombres de valor.
Y pues no he sido llamado,
mi corazon ha sentido,
que ni me aveis conocido,
ni sabeis si soy Soldado.
Esta fue la causa, pues,
que sin temor de la muerte,
colerico, y desta suerte,
me ha traìdo à vuestros pies.
Duq. Pues estais en mi presencia,
decidme quien sois. *Rib.* Si harè,
brevemente lo dirè,
escucheme V. Excelencia.
La mas ilustre Ciudad,
que el Tajo en undoso curso,
ò la passea, ò la ronda,
como galàn de sus muros:
Toledo en fin, que decir
sus alabanzas escuso,
porque en diciendo Toledo,
no es menester mayor triunfo;
me diò el sèr, me diò el valor,
tan hijo propio, tan suyo,
que yo como agradecido,
quise poner este punto
(honorandome de serlo)
por cabeza del discurso.
Decir que fueron mis padres
nobles, lo dexo al assunto
que hicieres de mi valor,
examinale à tu gusto
en mì mesmo, y hallaràs,
que si nunca un hijo pudo
ser tan bueno como el padre;
y yo soy tal, que presumo
es para mì gran valor
corta esfera todo el mundo,
yo no le puedo igualar
por paternal estatuto,
nacido de su nobleza,
conoceràs que la tuvo:
pues aunque por ser tan pobres
no los aclama oy el vulgo,
si no fuera bueno el tronco,

no produxera tal fruto.
En la flor de mi niñez,
apenas tuve tres lustros,
quando en ellos à mi patria,
con animo resoluto,
declarè mi inclinacion,
tan sujeta à los impulsos
de la guerra, que las armas
eran mi mayor estudio.
Estimabanme los nobles,
y la plebe en los tumultos
siempre me llamò el primero:
pero los hados injustos
lo benèvolo trocaron
à rigores en un punto;
pues quando estaba gozando
de su favor mal seguro,
el veneno de la embidia
derramaron en algunos
fementidos corazones,
que secretamente astutos,
procuraron embidiosos
deslucir mis atributos.
Yo apenas lo supe, quando
contra todos me conjuro,
ya mi colera revienta,
ya sin amigos me juzgo,
ya me sigue la Justicia,
ya me acomulaba insultos.
Facineroso me aclaman,
yo sus intentos repugno,
valiendome de mi espada,
hasta el sagrado refugio.
Una noche que quisieron
prenderme, à seis hombres juntos
les di tantas cuchilladas,
que aviendo ya muerto à uno,
en los demàs que quedaron
me entretuve por mi gusto,
hasta que los embiè
à cuchilladas al uso.
Viendo, pues, que ya en mi patria
no podìa estàr seguro,
llevado de mi valor,
seguì los marciales rumbos:
fuime à la Ciudad de Cadiz,
à tiempo que en ella estuvo
el señor Don Luis Faxardo,
General, y fuerte escudo
de la Armada Real, sentè
plaza de Soldado, en cuyo
exercicio ya ocupado,
nuevos alientos me puso;
pues el bèlico instrumento
imperio en el alma tuvo,
tal, que su aliento sonòro
calificò mis anuncios,
pues partiendose la Armada
en busca de la del Turco,
procurè ser el primero,
que en la guerra se introduxo;
y en la primera ocasion
en que ganamos algunos
Navìos al enemigo,
fui el primero que entre el humo,
quaxado de balas gruessas,
me arrojè en el mar profundo,
y asiendome de un Navìo,
rèmora fui de su curso,
haciendole detener,
hasta que por èl me subo,
y dando la muerte à quantos
en èl estaban sañudos
los embiè à los infiernos,
siendo el agua su sepulcro.
Obligado desta accion,
tan celebrada de muchos,
me honrò con una Vandera
mi General, y dispuso
traerme siempre à su lado,
mientras en la guerra estuvo,
que fue el primer escalon
en que fortuna me puso
para derribarme luego;
pero no de todo punto,
que como no me subiò
à la cumbre de sus muros,
de un escalon arrojado,
poco mal hacerme pudo.
Dando, pues, la buelta à Cadiz,
entre otros infortunios,
me sucediò que una noche,
sobre un pequeño disgusto,
me desmintiò un Capitan;
pero yo, que nunca sufro
atrevimientos de nadie,

para

para castigo del suyo,
tomè en su sangre venganza
con un puñal tan agudo,
que de sus heridas fue
despachado al otro mundo.
Mi General informado
por lisongeros del vulgo,
me persiguiò de manera,
que yo ausentarme procuro,
dando la buelta à mi patria,
adonde mis deudos juntos
me esperaban victoriosos,
entrar en ella con triunfo,
y entrè solo, y arruinado
à pie, cansado, y desnudo,
y sin mas premio, que aver
servido à mi Rey Augusto,
que como Soldado, y pobre,
no le ofrecì mas triburo.
Supe, gran Señor, que vos,
recto, generoso, y justo,
amparais à los Soldados,
y à vuestro favor acudo.
Con que os he dicho la historia,
sin discrepar solo un punto,
de Francisco de Ribera,
desde el principio que tuvo,
hasta llegar à essas plantas,
donde espero, donde juzgo
acreditaràn mis obras
los deseos que promulgo.
Y siendo mi Atlante vos,
que me remonteis presumo
hasta los rayos del Sol,
para admiracion del mundo.
Duq. Dadme, Ribera, los brazos.
Rib. Subir, señor, no quisiera,
que si caygo de essa esfera,
podrè hacerme pedazos.
Duq. Tendreis animo, y valor
para esta empressa?
Rib. Si el Cielo
me ayuda, que irè rezelo
contra el infierno, señor.
Duq. Pues yo os hago Capitan
de un Navìo, y si bolveis,
por Cabo de cinco irèis.
Rib. Las gracias, señor, os dàn
mis honrados pensamientos.
Duq. Pues si pretendeis valer,
ò vencer, ò no bolver.
Rib. Con tan felices aumentos
palabra, señor, os doy,
que no me vereis venir
hasta vencer, ò morir,
pues que vuestra hechura soy.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Felix, Leonor, y Rosaura.

Leon. Seais, primo, bien venido.
Fel. Quien vuestro favor merece,
prima, y señora, no es mucho
que sus victorias ostente.
Y vos, dulce dueño mio,
que entre tantos parabienes,
solo el de veros admiro,
còmo es possible que puede,
si es tan amante tu amor,
oy en su presencia verme,
sin manifestar el gozo,
que dentro del alma siente?
Con lagrimas me recibes,
quando mi afecto previene
una constancia infinita?
Què puedes ya responderme?
còmo podràs disculparte
de tu rigor? *Ros.* Desta suerte.
Temì de llegar à vèr,
que en accidentes de amar,
de la suerte que un pesar,
suele matar un placer:
tanto te llego à querer,
que cuerdamente segura,
por no arriesgar la ventura
de mirarte sin morir,
quise llorando venir,
mira si ha sido cordura.
En medio de una passion,
sea de gusto, ù de enojos,
las lagrimas en los ojos
son lenguas del corazon:
el mio (de prevencion)
saliò de madre por verte,
y assegurando su suerte

de la repentina herida,
fue prevencion de la vida,
por no llegar à la muerte.
Despues que à Napoles vine
desde Sicilia, à valerme
de Doña Leonor tu prima,
conozco, que fue mi suerte,
despues de ser orden tuya,
recibo tantas mercedes,
estando en su compañia,
que cuerda como prudente,
y prudente como sabia,
nunca de mi gusto excede,
y ha sido tal mi clausura,
que nadie ha podido verme.
Pero Don Felix, señor,
pues mi dicha me concede
verte venir victorioso,
razon serà que se premie
el amor con que te adoro,
pagando lo que me debes,
porque en tàlamo dichoso
nuestras bodas se celebren.

Leon. Yo, señor, os lo suplico,
por lo mucho que merece
la hermosura de Rosaura,
y el amor que siempre os tiene,
todo à su nobleza iguala.

Fel. Prima, y señora, detente,
que ya parece desdoras
los meritos excelentes
de mi esposa, que este nombre
de justicia se le debe,
pues mi palabra, y mi mano
entre los dos igualmente,
es fuerte lazo, que solo
le desatarà la muerte,
y el dilatar nuestras bodas,
no es justo que se rezele
de mi persona: ya sabes,
que el Virrey, que Dios prospere,
lo era de Sicilia, quando
le dì à tu hermano impaciente
aquella herida en el pecho,
causa de que tu saliesses
con Francisco de Ribera,
esse Capitan valiente,
que ha de ser pasmo del mundo,
segun lo que nos promete.
El Duque à Napoles vino
por Virrey, quise valerme
de mi prima: al fin te truxe,
porque con ella estuviesses
mas secreta, y mas quitada
del vulgo infame, y aleve,
que sin reparar en nada,
à qualquier honor se atreve:
y tambien, porque Don Diego
tu hermano nunca supiesse
de tì, y fue con tanta priessa,
que fue menester bolverme
à Sicilia, y en llegando
nos partimos brevemente,
yendo Ribera por Cabo
de solos cinco Baxeles,
con que emprendiò la mayor
victoria, que el mundo cuente
en los eternos anales
entre marciales laureles.
Oy à Napoles llegamos,
y sin que el Duque me viesse,
à verte vine primero,
mira si culparme puedes
de dilacion, ò tardanza,
pues solo mi gusto quiere,
que con el del Duque sea,
porque de mì no se quexe,
pues dandole parte dello,
serà ayudar à que premie
mis servicios en mis bodas,
y que tu hermano sossiegue,
que me dicen que te busca
solo para darte muerte,
y no sabe que soy yo,
quien le hiriò, ni quien tiene
en su poder à su hermana.

Ros. El Cielo tu vida aumente.

Sale Nise. Un forastero, señora,
busca à tu primo Don Felix.

Leon. Entre, si mi primo gusta.

Nise. Hablarle à solas pretende.

Leon. Recaudo serà del Duque,
las dos en este retrete,
porque à Rosaura no vean,
nos entremos.

Fel. Cuerdamente

asse-

assseguras la opinion
de todos: decidle que entre.
Vanse las mugeres, y sale Don Diego.
Dieg. Señor D.Felix. *Fel.* Què miro! *ap.*
valgame el Cielo! no es este
el hermano de Rosaura?
mas dissimular conviene.
Dieg. Estamos solos los dos?
Fel. Si estamos, pero no es este
sitio para hablar à solas.
Dieg. Decis bien, porque nos pueden
escuchar, y no pretendo,
sino que vos solamente
sepais à lo que me traen
mis pensamientos crueles.
Teneis que hacer esta tarde?
Fel. Irè donde vos quisiereis.
Dieg. Pues à las seis os aguardo
de estotra parte del fuerte,
porque le importa à mi honor.
Fel. Este à su venganza viene. *ap.*
Dieg. Irèis al campo? *Fel.* Sin falta.
Dieg. Advertid::- *Fel.* Nada os altere.
Dieg. Què vais solo?
Fel. Solo irè.
Dieg. Os aguardo? *Fel.* Hasta las siete.
Dieg. Dadme la mano. *Fel.* Si doy.
Dieg. Noble sois.
Fel. Noble, y valiente.
Dieg. De vos fio. *Fel.* Bien podeis.
Dieg. Que mi honor le recupere:
à Dios, Don Felix.
Fel. A Dios.
Dieg. El mi venganza concierte. *vase.*
Salen Rosaura, y Leonor.
Ros. Esposo, señor, què es esto?
Fel. Lo que mi fortuna quiere:
aver sabido tu hermano,
que yo soy el delinquente,
venir qual vès à buscarme,
decir que à su honor conviene
hablar à solas conmigo
en el campo, y solo teme
mi pecho en esta ocasion,
que es tu honor quien lo padece.
Leon. Sabe que està aqui Rosaura,
y que en mi casa la tienes.
Fel. Es cierto que lo sabrà,
si ha llegado à conocerme
por agressor del delito.
Ros. Què me persiga mi suerte
con tal extremo! *Leon.* Señora,
estos lances les suceden
à los nobles corazones,
y pues el vuestro es tan fuerte,
halle resistencia el alma,
no se rinda à sus baybenes.
Ros. Y has de salir?
Fel. Quien lo ignora.
Ros. Y si te pierdo? *Fel.* Perderme.
Ros. Y mi amor? *Fel.* Y mi palabra?
Ros. Yo soy mas.
Fel. Ella te excede.
Ros. No ay remedio?
Fel. No ay remedio.
Ros. Pues animo, pecho fuerte.
Fel. Pues paciencia, corazon.
Ros. Paciencia, penas crueles.
Fel. Ay lo que apartarme siento!
Ros. Ay que me pierdo en perderte!
Vanse, y salen el Duque, y Beltràn.
Belt. Deme los pies V.Excelencia.
Duq. Alzad del suelo, quien eres?
Belt. Un hombre engerto en Soldado,
y novicio de valiente,
que por ganar las albricias,
sin que mi amo me viesse,
que es el Capitan Ribera,
he venido desta suerte
à hacerte la relacion
antes que ninguno llegue.
Duq. Te hallaste tu en la batalla?
Belt. Despues que con un mosquete
te servì, fui Coronista
de la vitoria presente,
cuya relacion te traygo,
porque tu valor me premie
dos servicios, que à tus pies
à un tiempo mi fè te ofrece,
porque conozcas, señor,
que ya discreto, y valiente,
por la pluma, y por las armas
lo he grangeado dos veces,
y assi, si me dàs licencia,
para que à decir empiece
mi relacion, la dirè.

Sale

Sale Don Felix.

Felix. Venturoso yo mil veces,
pues que merezco llegar
à vuestras plantas.
Duq. Don Felix,
ya mis brazos os aguardan:
dichas el Cielo me ofrece.
Fel. Escucheme V. Excelencia,
porque la vitoria cuente
del gran General Ribera.
Duq. Còmo passò?
Fel. Desta suerte:
Esse que hiciste Capitan famoso,
esse que el mundo por edades nombre,
de cuyo aliento Marte està embidioso,
de cuyo nombre tiembla qualquier hõbre,
à quien se debe el triunfo vitorioso,
à quien se le atribuye por renombre
ser vencedor de aquesta accion primera:
ya sabes, que es el Capitan Ribera.
Cabo le hiciste de tu Armada, quando
parte animoso, y busca al enemigo,
el salado elemento iba surcando,
fiado en el valor que và consigo,
trèmulo el viento obedeciò soplando,
y para no cansarte en lo que digo,
con los cinco Navìos, que llevamos,
à la vista de Tunez nos hallamos.
Conoce el Enemigo nuestro intento,
con diez Navìos en el Mar se arroja:
viendo los nuestros el contrario aumento,
el animo parece les afloja:
Ribera entonces con mayor aliento,
la passion, y la colera le enoja,
y sin temor alguno de la muerte,
hablò à sus Capitanes desta suerte.
Muchos son los contrarios, pero el Cielo
ha de ayudar à quien su Fè confiessa:
el Virrey mi señor, con santo zelo
la execucion me encarga desta empressa;
quien tuviere temor, ò algun rezelo,
buelvase luego, que mi fè professa
de no bolver, hasta bolver triunfando,
ò morir como noble peleando.
Estas, señor, de su valor razones,
à nuestra gente la dexò animada,
armanse de furor los corazones,
para embestir à la enemiga Armada,
y enarbolando de la Fè pendones,
accion de su valor determinada,
para dar la batalla se dispone,
y à la defensa cada qual se pone.
Embiste con valor, prueba su suerte;
y con tanto denuedo le combate,
que con estàr el enemigo fuerte,
le dexò desvalido al primer bate,
y con temor de su cercana muerte,
alas de viento en su defensa late:
Ribera sus intentos conociendo,
hasta abordar con èl le fue siguiendo.
Entra en el muelle, pone à cinco fuego
de las contrarias, y furiosas naves,
tres echa à fondo, y de resulta luego
(mira si es justo que la accion alabes)
dos à remolco trae, y à pensar llego,
que ha de poner à su arrogancia llaves,
pues ya le tiembla, viendo tal hazaña,
como à coluna, y defensor de España.
Tres mil vidas quitò de Turcos fieros,
que el agua guarnecieron de turbantes,
ochocientos te ofrece prisioneros,
dos Naves, treinta tiros arrogantes:
estos sus triunfos son, y los primeros
que ofrece al mundo de su fama atlante,
pues le concede el Cielo tanta gloria
de llegar à tus plantas con vitoria.
Duq. Los brios muestra atrevidos,
que en su corazon encierra,
premios le darà essa guerra
à su valor merecidos.
Sale Rib. V. Excelencia, gran señor,
me dè los pies. *Duq.* Què alegria!
los brazos V. Señorìa
me dè, pues que tanto honor
ha merecido alcanzar,
y aunque la deuda no pago,
en nombre del Rey le hago
Almirante de la Mar.
Rib. Con tanto honor he quedado,
(mirando vuestro semblante)
con el cargo de Almirante,
de vuestro amor admirado,
ayer un pobre Soldado
me vì, y ya tan alto estoy,
quando vuestra hechura soy,
que admirando lo que fuì,

se puede aprender de mì
lo que và de ayer à oy.
Duq. Oy ha de comer conmigo
V. Señorìa. *Rib.* Señor,
de una vez tanto favor?
Duq. Sì, porque soy vuestro amigo:
todo este favor merece
el que sabe ser Soldado,
y no, no aveis acabado
de crecer. *Rib.* Ya me parece
que llena apriessa mi luna:
temo me mengue. *Duq.* Español,
no harà, que soy vuestro sol,
y alumbra à vuestra fortuna. *vanse.*
Salen Don Diego, y Don Felix.
Dieg. Mucho os estimo el cuidado,
Don Felix, con que venìs.
Fel. Pues Don Diego, què decìs?
para què me aveis llamado?
decidme vuestra intencion.
Dieg. Palabra me aveis de dar
de que me aveis de amparar.
Fel. Mayor es mi confusion: *ap.*
sì doy. *Dieg.* Mirad, que es muy fuerte
mi enemigo, cosa es llana,
pues me ha robado à mi hermana,
y me trae de aquesta suerte;
mas Don Felix, escuchad,
que con esta confianza,
quanto del caso se alcanza,
os dirè con claridad.
Ya sabeis, señor Don Felix,
como el Cielo quiso darme
una hermana, que aborrezco,
pues con ser mia su sangre,
me la quisiera beber
solamente por vengarme.
Esta, pues, muger al fin,
y afrenta de su linage,
à un Soldado diò ocasion,
à que de noche en la calle
ocupasse las esquinas,
pero supo recatarse
de que yo nunca le viesse;
pues aunque anduve à buscarle,
ni le pude conocer,
ni hallè quien me declarasse
de su estado, ni quien era;
pero yo, que vigilante
andaba velando siempre
de mi casa los umbrales,
una noche le vì entrar,
entrè tras èl, y al instante,
que me conocen los dos,
de las tinieblas se valen,
porque matando las luces,
pudieron assegurarse.
No conocì al delinquente,
mas por una, y otra parte
con el acero le busco,
y fue su dicha tan grande,
que à mi me encontrò primero,
pues que su espada arrogante
me dexò passado el pecho
de una estocada: mis males
no fenecieron aqui,
porque de mi casa salen
èl, y mi hermana, dexando
à mi cuerpo por cadaver.
Y yo, sin saber quien era,
embuelto en mi propia sangre
me hallè despues de gran rato;
mas quiso el Cielo guardarme
para tomar la venganza,
porque ninguno se alabe
de que teniendo yo vida,
se ha de atrever à agraviarme.
Mi salud assegurada,
procurè luego informarme,
y supe, que mi enemigo
es un Español, que trae
el Duque en su compañia,
y para mas declararme,
es Francisco de Ribera,
(à quien oy hizo Almirante)
porque no faltò un criado,
que le conociò en la calle
la noche de la question,
y aun ay persona que sabe,
que en su posada la tuvo:
mirad si aquestas señales
seràn para conocer
à mi enemigo bastantes.
Esta es la causa, Don Felix,
para que os llamè esta tarde
à comunicar con vos

mis desdichas, y pesares,
confiado en la amistad,
que tuvieron nuestros padres
en España: ya aveis dado
la palabra de ampararme,
valido sois del Virrey,
mirad como ha de trazarse,
que yo en vuestras manos dexo
el desagravio, ò vengarme.

Fel. Ay mas estraño sucesso!
ay engaño mas notable!
que sea yo su enemigo,
y me pida que le ampare
contra mì mesmo! fortuna,
albricias pudiera darle,
pues con otro pensamiento
imaginè me buscasse.

Dieg. Què dudais? no respondeis?

Fel. Don Diego, vuestros pesares,
como propios he sentido,
y os asseguro, no os falte
à vuestro lado mi azero,
hasta que el honor restaure
de vos, y de vuestra hermana,
pues que de mi os amparasteis.

Dieg. Siempre lo creì de vos,
sois mi amigo, Dios os guarde:
vamos, y darèmos forma
de como pueda vengarme.

Fel. Esta tarde nos verèmos.

Dieg. Pues yo os buscarè esta tarde. *vas.*

Sale Beltràn con recado de escrivir.

Belt. Con cuidado de escrivir
la Comedia de mi amo,
à todas las Musas llamo,
desta vez ha de salir:
no se afrente aora quien
fuere Poeta, que es seta,
y bien puede ser Poeta
un Lacayo, hombre de bien,
y de tan gentil persona.
Aora bien, vaya de traza,
sale Ribera à la plaza,
y arroja una peleona,
por quitarme allà essa paja:
quieren muchos detenerle,
y Naranjos por prenderle,
por todos cabos le ataja.
Llega gente à la pendencia,
pide favor la Justicia,
èl los rira con malicia:
resistencia, resistencia.
Quiere acogerse à sagrado,
mil Alguaciles se acercan,
y por cogerle, se cercan
por el uno, y otro lado.
Corre, que te alcanzaràn,
de bruces diò en el arena,
con que llevan à la trena
mi querido Escarramàn.
Recibenle por valiente
los que saben el motin:
ya riñe con Fray Martin
sobre pagar la patente.
Sale el Alcalde al encuentro
con botines de Vizcaya,
y porque no se les vaya,
dice, metanle allà denrro.
Mucho el caso se prolonga,
aqui encaxa su alborozo
el gasto del calabozo
del Capitan Serrallonga.
Traen mas grillos con presteza,
y no pudiendo sufrillo,
quitando al mozo el martillo,
le remacha la cabeza.
Ya le dà chasco un valiente,
que la cabeza le quiebra,
ya le quieren dar culebra,
porque no diò la patente.
Ya destroza la cadena,
y por quererse vengar,
quanto topa echa à rodar,
diciendo, soy alma en pena.
Todos morireis à coces,
no ay culebritas conmigo:
mueran todos, fuera digo,
mueran ya.

Sale Rib. De què dàs voces?
què es esto? *Belt.* Si usted no llega,
no queda en la carcel preso.

Rib. Pues con quien era esse excesso?

Belt. Ya el corazon se sossiega.

Rib. La causa no me diràs?

Belt. Estaba haciendo memoria
de las cosas de tu historia

para escrivirla, y sabràs,
que en llegando al sucesso
de Toledo, y tu prision;
fue tanta mi indignacion,
imaginandote preso,
y estaba ya tan metido
en las acciones del caso,
que representaba el caso
bravamente enfurecido.
Rib. Los que lo estaban oyendo,
què han de decir? *Belt.* Son dislates:
como destos disparates
hace un Poeta escriviendo.
Sale Rosaura, y Nise con mantos.
Ros. Cavallero Toledano,
à quien debo vida, y sèr,
amparad una muger,
que de un ofendido hermano
viene huyendo; yo venìa
à deciros como entrò,
y à Don Felix le sacò
al campo, desdicha mia;
pues con temor de un fracaso
vine à avisaros (ay Dios!)
para que fuerades vos
à remediar este caso.
En la calle le encontrè
solo, y el color perdido,
no sè lo que ha sucedido,
solo mi desdicha sè;
pues al passo que encubrirme
queria, èl mas rezeloso,
parece que sospechoso
se determinò à seguirme.
Ya pienso que avrà llegado,
y creo me ha conocido,
que no me dexeis os pido,
pues sois noble, y sois Soldado.
Sale Don Diego.
Dieg. A dos mugeres siguiendo
vengo, que tanto mirar
me ha dado que sospechar.
Rib. Descuidad, que yo os defiendo.
Dieg. Aqui estàn, y este es Ribera,
cierta mi sospecha fue,
esta es mi hermana; què harè?
Nise. Ya entrò.
Rib. Quien desta manera
entra en mi quarto? *Dieg.* Señor,
perdone Vueseñorìa,
que sin saber quien vivìa
en esta casa (el dolor
me ahoga) siguiendo vine
à essas damas, y assi digo,
que una es muger de un amigo
mio, y yo cuerdo previne
seguirla, porque me vea
leal en qualquier lugar,
que no la ha de acompañar
quien su marido no sea.
Rib. Gran curiosidad ha sido,
mas bien os podeis bolver,
que yo la he de defender
en nombre de su marido.
Yo tambien quiero obligalle,
bueno serà que os bolvais,
y agradeced que no vais
por un balcon à la calle.
Belt. No era muy malo el rocin.
Dieg. Presto mi valor veràs.
Rib. A essas damas llevaràs *à Belt.*
por la puerta del jardin.
Còmo es esso? vos la espada *à Dieg.*
empuñasteis para mi?
Lleva Beltràn à las mugeres, buelve à salir, y riñen Ribera, y D. Diego.
Belt. Fuera, que ya estoy aqui,
y he de hacerle una cernada.
Rib. Tente.
Dieg. Què ay que reparar,
estando solos los dos?
Belt. Que te pongas bien con Dios,
porque te quiero matar.
Sale D. Felix, y ponese enmedio.
Fel. Mal se logran mis deseos,
essa causa es propia mia,
tengase Vueseñorìa,
y vos, Don Diego, tenèos.
Dieg. Don Felix, aora es tiempo
de cumplir lo prometido.
Rib. Estando dèl ofendido,
le pide favor! *Dieg.* A tiempo
aveis, Don Felix, llegado,
en que sabreis lo que passa:
mi hermana entrò en esta casa.
Rib. Cielos, si se avràn casado! *ap.*

ò zeloso la siguiò,
à fuer de amigo, y cuñado,
porque aviendole agraviado,
dèl no se amparàra, no.
Vuestra causa:- *A Don Felix.*

Fel. Ya lo entiendo:
conviene dissimular.

Dieg. Mi causa aveis de amparar.

Rib. Yo vuestra causa defiendo:
Dexadnos reñir.

Fel. Què harè
entre tanta confusion?

Rib. Cumplid vuestra obligacion,
que yo me defenderè.
Si la palabra aveis dado
de dar favor à Don Diego,
estais obligado: luego
le amparad, presto, à su lado;
que aunque me debeis à mi
amistades, que sabeis,
yo no os pido me ayudeis
en esto: Don Diego, sì,
vuestra palabra es primero,
Don Felix, que mi amistad,
y aunque parezca impiedad,
probad contra mì el acero:
que yo en esta diferencia,
para dar muerte à los dos,
no he menester, vive Dios,
sino es soñar la pendencia.

Fel. A vos, señor, amistades,
y à vos mi palabra debo,
pero de ninguno apruebo
tan vanas temeridades:
que de los dos obligado,
puestos en igual balanza,
el remedio que se alcanza
serà morir como honrado:
porque si quereis reñir,
con essas puntas de acero
me aveis de matar primero,
ò no lo he de consentir.
V. Señorìa, señor,
con las acciones que ha hecho,
ha quedado satisfecho,
vos, Don Diego, con honor.
Pues decir, que à vuestra hermana
aqui la visteis entrar,
os pudisteis engañar:
todo con esto se allana. *ap.*
Idos, Don Diego, de aqui,
que solo os defenderè,
y en amistad cumplirè
con la palabra que os dì.

Dieg. Por veros determinado
me voy, pues avrà lugar,
y yo le sabrè buscar
à quien me huviere agraviado. *vase.*

Rib. Señor Don Felix, què es esto?
confuso estoy, y admirado,
como de vos se ha fiado
vuestro contrario: de presto
me declarad confusion,
que tan sin mì me tenìa,
que ni à hablaros me atrevìa,
ni alcanzaba la razon.

Fel. Yo os lo dirè mas despacio,
que tiene mucho sentido,
y es digno de ser oìdo.

Rib. Pues vamonos, que en Palacio
me lo dirèis, que me espera
para tratar de la Armada
el Virrey, que ya me enfada
tanta paz, porque quisiera
pelear de noche, y dia
contra infieles en el mar,
hasta poderme nombrar
el Azote de Turquìa.

Belt. Surca la salada espuma,
que yendo allà tu poder,
todo, señor, ha de ser
darle motivo à mi pluma.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y salen Ribera, Don Felix, y Rodulfo.

Rib. Valerosos Soldados,
hijos de Marte, rayos animados,
cuya intrèpida llama,
fomentando cenizas à su fama,
parece que à porfia
abrasa los designios de Turquìa,
si saber mis intentos
pretendeis todos, escuchadme atentos.
Para aquesta jornada,

de

de Trapana salimos con Armada
de cinco Galeones,
que aun en el nombre dicen serLeones.
Surquè el mar à Levante
à buscar la del Turco, que arrogante
contra España se atreve,
porque el castigo su arrogancia lleve.
Ya sabes que llegamos
à Celidonia, donde peleamos
dos horas no cabales,
tomando diez y seis Caramuzales
de Cosarios, que lloran sus ruinas,
y despues en el Puerto de Salinas
con Alì, Renegado,
y diez Baxeles hemos peleado.
Defendiòse valiente,
pues en esta refriega frente à frente
el fuego competia
uno con otro, tal, que parecia,
que entre el orgullo ciego
estaba junta la region del fuego,
ò que el mar se abrasaba,
y la nieve en volcanes se trocaba.
Al uno puse fuego,
y saqueandole cinco, huyeron luego
con solos quatro à tierra.
Quedamos vitoriosos desta guerra,
y yendo à Famagusta,
porque de pelear mi afecto gusta
con valores altivos,
tomando cinco Barcas de cautivos,
con un Baxèl de Grecia,
que en gran tesoro su valor aprecia,
aviso hemos tenido,
que viene à Celidonia prevenido,
costea sus fronteras,
y son cincuenta y cinco sus Galeras.
Solos cinco Baxeles
tenemos, y un Patache, tan crueles,
estando guarnecidos
de nuestros corazones atrevidos,
que aunque el caso es terrible,
y parece vencerlos imposible,
por traer (caso grave!)
once Galeras para cada Nave:
nadie desmaye, todos muestren brio,
Dios es de nuestra parte, en èl confio,
y en su Madre Sagrada,
que viene por Patrona, y Abogada
en el Real Estandarte,
que en la guerra serà de nuestra parte.
Ea, nobles Soldados,
con esta accion quedais eternizados,
el honor os importa,
rayos de fuego el corazon aborta,
oy la ocasion os llama,
laureles os darà la eterna fama:
seguid mi pensamiento,
ò vencer, ò morir es lo que intento.

Fel. Oyendo tus razones,
de suerte nos animas, y dispones,
que cada qual valiente,
ya deseamos la ocasion presente:
vamos luego à buscarle,
que tal atrevimiento ha de obligarle
à venir mas aprisa.

Rod. Cuerdamente tu ingenio nos avisa
el valor que atesora. (es hora.

Rib. Pues à embarcar, Soldados, que ya

Vanse, y salen D. Diego, y Leonor.

Dieg. La ausencia de vuestro primo,
mi amigo tan verdadero,
Don Felix, me trae, señora,
à vuestra casa, sabiendo,
que esta mañana ha llegado
una Caravela al Puerto,
y dicen, que fue de aviso,
pues solo saber espero
si Don Felix escriviò.

Leon. El cuidado os agradezco,
pero señor, hasta aora
solo vos sois el primero
que esta novedad me avisa.

Sale Beltràn con dos pliegos.

Belt. Valgate Dios por Don Diego!
en cada parte le hallo,
tras cada passo te encuentro;
pero aqui no me està mal,
pues uno de aquestos pliegos
es suyo, y se le darè.
Guardeos, señora, los Cielos:
Doña Leonor de Mendoza
sois vos? *Leon.* Si soy. *Belt.* Este pliego,
segun dice el sobreescrito,
viene para vos, y creo,
que serà de vuestro primo

Don Felix, pues vino dentro
del pliego del Almirante
mi señor. *Dieg.* Con mi deseo
corre parejas la dicha.
Leon. En albricias, Cavallero,
tomad aqueste bolsillo:
oro es lo que tiene dentro.
Belt. Mensagero sois, amigo,
puedo decirle à mi zelo
yo os asseguro, que no
le tomàra, à no ser vuestro.
No sois Don Diego de Castro?
Dieg. El mismo soy. *Belt.* A D. Diego
de Castro, dice el segundo.
Dieg. Las albricias os pometo.
Lee Leon. Descuidad, q̃ à vuestra hermana
le darè esposo tan bueno
como yo: valgame Dios!
esta clausula no entiendo,
quiero passar adelante.
Dieg. Con vuestra licencia leo:
dentro viene otro papel.
Belt. Algo he quedado suspenso;
què me ha de dar en albricias
aora el señor Don Diego,
si Doña Leonor me ha dado
bolsillo? no me contento
con cien escudos; oy gano
grande suma de dinero.
Dieg. Valgate Dios por papel!
Leon. A Rosaura os encomiendo,
y dadla el que và con esta,
con el cuidado, y secreto,
que nuestro caso requiere;
sin que lo entienda Don Diego
de Castro su hermano, pues
sabeis, prima, lo que intento:
Cielos, què voy declarando!
Leon. En gran cuidado me ha puesto:
à mi dice el sobreescrito;
què serà? valgame el Cielo!
Belt. Si serà la paga en plata
de mis albricias? no tengo
en que llevarlo por Dios.
Dieg. Dudando estoy lo que veo.
Leon. No es para mi aquesta carta,
ni la alcanzo, ni la entiendo.
Dieg. Què decis?
Leon. No sè que os diga:
de mi primo aviso tengo,
que tiene salud cumplida,
pero lo demàs no puedo
deciros la solucion,
porque no alcanzo el misterio.
Dieg. Yo si, pues, le he conocido. *ap.*
Belt. O quien tuviera un talego!
Mal aya el hombre que sale
sin èl de casa: lo mesmo
es, que caminar sin bota,
aunque dicen que es aguero
llevar talego consigo,
para bolver sin dinero.
Dieg. Inadvertido Don Felix, *ap.*
al cerrar entrambos pliegos,
los sobreescritos trocò,
con lo qual he descubierto
la traycion con que me engaña:
pero honor, dissimulemos.
Mirad, hermosa Leonor,
què mandais (honor, callemos
hasta averiguar mi agravio) *ap.*
Leon. Que os guarde, señor, el Cielo
por el favor.
Dieg. Vos, Soldado,
venid conmigo, que tengo
cierto negocio con vos. *vase.*
Belt. No quepo en mì de contento,
llevarme quiere à su casa,
para darme, segun pienso,
el porte muy bien pagado,
que es generoso el Don Diego.
Vanse, y sale Rosaura.
Ros. Aguardando que saliesse
mi hermano, he estado aqui dentro;
admirando su venida.
Leon. Quando sepas el sucesso,
Rosaura hermosa, en que estamos,
dudaràs con mas acierto.
Ros. Què decis, Leonor hermosa?
no has recibido esse pliego
de mi esposo? pues què temes?
tiene salud? està bueno?
no es mi esposo? no soy suya?
no es de mis sentidos dueño?
pues què temes? de què dudas?
ay acaso algun sucesso?

Leon.

Leon. Amiga Rosaura, escucha,
que desengañarte quiero
de la confusion, que aora
ha discurrido tu ingenio.
De tu esposo es esta carta,
y segun por ella veo,
tiene salud: lo demàs,
ni sè decirlo, ni puedo;
mira tù si lo declaras,
toma, Rosaura, este pliego,
y veràs su confusion,
que yo en tus manos le dexo.
Ros. Veamos què es lo que dice:
mira, Leonor, que ya leo.
Leo. Deseoso de saber
el fin de vuestro sucesso,
y avisar de mi salud,
de que (gracias à los Cielos)
estoy gozando, os escrivo
estos renglones, y en ellos
la relacion del viage:
la contàra por extenso,
si dello no me escusara
la que embiarà en su pliego
el Almirante al Virrey
mi señor, pues serà cierto,
que por ser alegre nueva,
se publicarà al momento.
Y en quanto à vuestro negocio,
de lo que à mi cargo tengo,
descuidad, que à vuestra hermana
la darè esposo tan bueno
como yo: y esto fiad
de mi fè. Guardeos el Cielo.
Don Felix.
Gracias à Dios,
que salimos deste enredo.
Leon. Pues, Rosaura, còmo assi?
Ros. Yo declarartelo quiero:
Sin duda alguna Don Felix
cerrò dos pliegos à un tiempo,
y trocò los sobreescritos,
pues en las razones veo,
que ninguno habla contigo;
solo lo que aora temo,
es, si acaso se ha trocado
con la de mi hermano. *Leon.* Yerro
es notable de un amante.
Ros. Tenga salud, y estè bueno,
y sepa yo que la goza,
que no quiero mayor premio
de mi cuidado.
Leon. Vivir
es menester desde luego
con cuidado, por si acaso
ha declarado Don Diego,
por la carta de mi primo,
algo de nuestro sucesso.
Ros. Con el orden que me dieres,
vivirà siempre sujeto
mi gusto al tuyo, Leonor.
Leon. Lo por venir remediemos
à pesar de la fortuna,
que à lo hecho no ay remedio.
Vanse, y salen Beltràn, Don Diego, y cierra la puerta.
Dieg. A solas en este quarto *ap.*
he de declarar mi intento.
Belt. Valgame el Cielo, què miro!
las puertas cierra Don Diego,
y los dos estamos solos:
no me parece muy bueno;
y en Italia? què querrà?
si es algun mal pensamiento
el que le encierra conmigo?
Dios me saque deste aprieto,
que yo tengo mala cara
para enamorar los Diegos.
Dieg. Venid acà.
Belt. Ya me embiste.
Dieg. Sabreis guardarme un secreto,
que quiero fiar de vos?
Responded.
Belt. Alto, esto es hecho:
poco à poco se declara:
Mirad si ay otro escudero,
que sea un poco mas callado,
porque la verdad os cuento,
que aunque lo callo de dia,
de noche, estando durmiendo,
digo quanto me ha passado.
Dieg. Pues villano, aqueste acero,
si aqui no me obedeceis,
embaynarè en vuestro pecho.
Belt. Jesus mil veces, Jesus,
quitadle tal pensamiento:

deſta

desta vez quedo forzado.

Dieg. Por vida de::- *Belt.* Yo lo creo, no jure usted ; Ay tal modo de enamorar ? con requiebros enamoran en mi tierra, no à porrazos , y riñendo.

Dieg. Sossegaos , pues.

Belt. Què decis?

Dieg. Que me escucheis , advirtiendo, que si no me declarais lo que os preguntàre , luego os he de hacer mil pedazos.

Belt. El piensa que no lo entiendo.

Dieg. Desde España aveis venido à servir à vuestro dueño, y siempre le acompañasteis?

Belt. Sì ; pero es tan recoleto mi amo , que no me ha dicho un sì , ni un no todo el tiempo.

Dieg. Una noche , que en Sicilia tuvo con un Cavallero una question , y le hiriò, no os hallasteis vos en ello?

Belt. No señor , que aquella noche, si bien aora me acuerdo, me quedè solo en la calle, casi vencido del sueño.

Dieg. Y què sucediò despues?

Belt. Sucediò , que estando dentro mi amo de aquella casa, saliò asustada , y corriendo una vizarra muger, de buen trage , y de buen cuerpo, (tal se me viniera aora.) Yo , que no soy nada lerdo, me la llevè à la posada: fuì por la cena corriendo, y el demonio de mi amo viene , y què hace ? al momento vino , y me quitò la moza, y la cena me comieron.

Dieg. Donde la llevò despues?

Belt. Luego la dexò en un Templo, y no la torne à vèr mas; porque mire usted , yo pienso, segun su cara , y su modo, que era dama de refresco.

Dieg. Calla , necio , calla , loco.

Belt. Callo , loco , y callo , necio; pero no me lo pregunte, si no gusta de saberlo.

Dieg. Idos luego. *Belt.* Por adonde? que por la ventana es lexos, y la puerta està cerrada.

Dieg. Pues llegad , que ya està abierto.

Belt. No voy muy malo de albricias; y si Dios me guarda el sesso, nunca mas encerratorio. Libre voy , y aun no lo creo. *Vase.*

Dieg. Ay honor , y falsa hermana, en què confusion me has puesto!

Vase , y sale el Duque , y acompañamiento.

Duq. Celebre el Cielo tu fama, ò Ribera valeroso! por Soldado mas famoso de quantos el mundo aclama. A verle desembarcar, y à recibirle en mis brazos, con amorosos abrazos, he llegado à este lugar.

2. Ya le hace salva la tierra, y con igual alegrìa responde su artillerìa.

Duq. Toda mi passion destierra este valor , que en èl vès.

1. Ya en una pequeña Barca vitorioso desembarca, y viene humilde à tus pies.

Disparan, y salen Ribera , D. Felix, y Beltràn.

Rib. A vuestras plantas , señor, os ofrecen mis deseos las vitorias , y trofeos ganados por mi valor.

Duq. Mis brazos responderàn, pues en ellos os aguardo: mucho en vuestro premio tardo, valeroso Capitan.

Rib. Aunque miro tal ventura, señor , llego à conocer, que solo puedo atender à que he sido vuestra hechura.

Duq. Viendo vuestra valentìa ser del enemigo estrago, un Habito de Santiago

su Mageſtad os embia,
que à vueſtro valor ofrezco.
Rib. Eſtimo al Rey mi ſeñor,
y à V.Excelencia el favor,
aunque yo no lo merezco.
Duq. A Cadiz luego al momento
con la Armada partireis,
donde le recibireis,
porque yo partir intento
à Madrid, donde llamado
de ſu Mageſtad he ſido:
que vaìs à Cadiz os pido,
porque dicen ha intentado
de ir allà ſu Mageſtad,
y à Sevilla à recrearſe,
y en Cadiz han de juntarſe
las Armadas. *Rib.* Brevedad
harè, que en todo ſe ponga.
Duq. A vueſtra ſatisfaccion
encargo la prevencion,
porque mejor ſe diſponga.
Vos Don Felix, ſi guſtais,
con el Almirante irèis.
Fel. En mì un eſclavo teneis.
Duq. Bien vueſtro valor moſtrais:
premio de todo os darà
ſu Mageſtad, que Dios guarde.
Belt. Nunca el premio llega tarde,
mas para mì llegarà.

Vanſe, y ſalan Roſaura, y Leonor.

Leon. Ya mi primo ha llegado,
y viene victorioſo con la Armada.
Roſ. Ay tiempo dilatado!
ay infelice vida deſdichada!
quando querrà mi ſuerte,
que deſcanſe mi vida con la muerte?
Leon. Si tu eſpoſo ha venido,
en vano es ya,Roſaura,el ſentimiento.
Roſ. Eſſa la cauſa ha ſido
de acrecentar de nuevo mi tormento,
pues ſe ha paſſado el dia
ſin que me venga à vèr, como ſolìa.
Quando llorè ſu auſencia,
era pena, Leonor, con eſperanza;
mas quien tendrà paciencia
para ſufrir aora ſu tardanza?
Leon. El darà ſu diſculpa.
Roſ. Solo mi pecho à la deſdicha culpa.
Leon. Tanta melancolìa!
Templa el rigor de tus hermoſos ojos,
antes ya que à porfia
le dèn embidia à Febo ſus deſpojos,
pues temiendo à tus ſoles,
ſe adarga con eſmaltes de arreboles.
Roſ. Mal mi pena, ſeñora,
divertirla procuro, pues es llano,
que quando el alma llora,
hallo conſuelo del rigor tyrano,
que tanto me atormenta,
y penas à mis penas acrecienta.
Leon. No apruebo el ſentimiento,
Roſaura, tan à coſta de tu vida,
que es temerario intento
ſer de tu corazon propio homicida,
y agraviar tu cordura,
ſi dàs en proſeguir eſſa locura.

Sale Beltràn.

Belt. La brevedad del menſage,
y la prieſſa con que vengo,
y el poco lugar que tengo,
porque no falte el paſſage,
me hace venir deſta ſuerte.
Leon. Què es lo que quieres, Beltràn?
Belt. Don Felix::- *Roſ.* O triſte afàn!
Belt. Se partiò à Cadiz ſin verte,
por ſer orden del Virrey,
que partieſſen al inſtante,
y và con el Almirante,
para recibir al Rey
Filipo, que el Cielo guarde.
Mandòme à mì, que vinieſſe
à diſculparle, y dixeſſe
como ſe partiò eſta tarde:
yo voy en ſu ſeguimiento,
ſi le quereis eſcrivir,
en eſto os podrè ſervir.
Roſ. Què deſdicha, què tormento
puede igualar al que paſſo?
No en vano, Leonor, temìa
tanto la fortuna mìa:
en vivo fuego me abraſo!
Deſpues de tan larga auſencia,
irſe Don Felix ſin verme?
eſto es ſolo aborrecerme,
pues huye de mi preſencia.

Leon. No creas tal de mi primo.
Belt. Donde esta muger ha hablado?
parece que le ha picado
la mosca. *Rof.* En vano me animo
à no sentir.
Leon. Considera::-
Rof. Aquesto, amiga, ha de ser,
yo me tengo de valer
del Almirante Ribera.
Muchas veces su valor
ha defendido mi vida,
y si Don Felix me olvida,
èl restaurarà mi honor.
Leon. Si de mi primo pensàra,
que te hiciera tal ofensa,
yo propia, por tu defensa,
en su sangre me vengàra;
pero què intentas hacer?
Rof. Irle hasta Cadiz siguiendo,
para no vivir muriendo.
Leon. Mira bien, que una muger::-
Rof. Esta es ya resolucion,
no ay que replicarme en nada.
Leon. Pues estàs determinada,
no se pierda la ocasion,
que yo la vida, y la hacienda
te ofrezco para ayudarte,
pues he de ir à acompañarte,
porque mi valor se entienda.
Belt. Con dos mugeres: ò quanto
siento el viage importuno!
si me le embidiare alguno,
yo las darè por el tanto.
Vàn à salir, y detienelas D. Diego.
Dieg. Tente, traydora villana,
que en tu sangre, vive Dios,
he de tomar la venganza
de tan injusta afliccion.
Rof. Valedme, Cielos divinos!
Belt. Avrà desdicha mayor!
Leon. Què es aquesto, Cavallero?
Dieg. Perdonad, bella Leonor,
si os pierdo la cortesia,
quando me vence el rigor
de una afrenta que padezco.
Belt. Sin duda que me siguiò
con otro mal pensamiento. *vase.*
Rof. Què se detiene mi voz
en responder animosa?
sin duda el Cielo embiò
à mi hermano para darme
amparo en esta ocasion.
A tus plantas humillada
te pido, hermano, y señor,
que primero que castigues
esta determinacion,
escuches, no mi disculpa,
atiendas, no à mi perdon,
prevengas, no lo que lloro,
que quien su fama arriesgò,
y por temor del castigo
su deliro confessò,
ò tiene poca verguenza,
ò mucha resolucion.
Don Felix es tu enemigo,
èl en tu casa te hiriò,
èl à Napoles me traxo
huyendo de tu rigor.
Palabra, y mano de esposo,
sin darle mas possession,
me debe, ya lo has oìdo,
oy à Cadiz se partiò
sin verme, por cuya causa
aora temiendo estoy,
que su obligacion olvida:
su prima Leonor, y yo
ibamos determinadas
à seguirle con valor.
Ya te he dicho lo que pessa,
pues tu persona llegò
à tiempo, prevèn aora
el remedio de tu honor,
el castigo de tu ofensa,
y si lo juzgas mejor,
toma venganza en mi pecho,
pues he sido la ocasion.
Dieg. En què confusion me veo!
A donde, Cielos, se viò
venir à buscar remedio,
y hallar un daño mayor!
Si la doy muerte, sabiendo
lo que ha dicho, no es razon,
por executar la ira,
perder la reputacion.
Aora bien, esto ha de ser:
hermosissima Leonor,

per-

perdonad, que aquesto puede
una zelosa pasion:
pues estais determinada,
como Rosaura informò,
à acompañarla, yo, y todo
he de seguir à las dos.

Leon. El Cielo os traxo à este punto:
partamos luego, señor,
porque ocasion no se pierda.

Ros. Gracias al Cielo le doy.

Dieg. Pues que la llevo conmigo,
si acaso su relacion
fuere siniestra, yo harè,
que se restaure mi honor. *vase.*

Sale el Rey con acompañamiento.

Rey. Mucho me he holgado de vèr
à Cadiz, que es gran Ciudad.

1. Mire vuestra Magestad
si se quiere entretener
en vèr escaramuzar
las Armadas que han llegado,
pues con la Real se ha juntado
la de Napoles, y el mar
solo à tu persona aclama.

Rey. Conocer solo quisiera
à Francisco de Ribera,
Soldado de tanta fama,
como ha publicado el mundo
de su invencible valor,
por continuo vencedor.

1. Es su valor sin segundo:
y si ya tu intento es,
señor, verle en tu presencia,
solo espera la licencia
para besarte los pies.

Rey. Decidle que entre.

1. Llegad.

Sale Ribera, Don Felix, y Soldados.

Rib. Al Rey miro con temor. *ap.*
Deme à besar, gran señor,
los pies vuestra Magestad.

Rey. A mis brazos, General
de mi Armada de Dunquerque,
subid.

Rib. Que tanto
me acerque mi dicha à vos!

Rey. Sois leal,
y tan valiente Soldado,
que los premios que alcanzais
de justicia los llevais,
pues por vos lo haveis ganado.

Rib. En ensalzar mi ventura,
señor, haceis como Dios.

Rey. Con Soldados como vos,
mi Corona està segura.
Mucho deseo he tenido
de veros, por la opinion,
y assi estimo la ocasion
de haveros oy conocido.

Rib. Que merezca tantas glorias!

Rey. Si festejarme quereis,
gustarè me epilogueis
parte de vuestras victorias.

Rib. A tanta felicidad
mucho en la obediencia tardo.

Rey. Solo à que empezeis aguardo.

Rib. Oyga vuestra Magestad.
Obedeciendo, señor,
(ò gran Monarca del Mundo,
que el Cielo mil años guarde,
para que indomable yugo
à la cerviz enemiga
sujete el valor augusto)
obedeciendo el mandato,
que tu persona me puso,
no arrogante, no sobervio,
sin episodios, ni rumbos,
de mi historia los sucessos
os dirè en breve discurso.
Pobre Soldado lleguè
à Sicilia, donde estuvo
el de Ossuna por Virrey,
en tal ocasion, que pudo,
de mi valor informado,
en la Armada que dispuso
de solos cinco Navìos,
hacerme Capitan de uno.
Diversas veces partimos,
que referirlas no es justo,
por no cansarte, mas puedo
decirte, que nunca tuvo
el enemigo victoria,
porque el Cielo lo dispuso
tan en favor de su Fè,
que no se bolviò ninguno
de los nuestros sin vencer:

D con

con que quedaron seguros
los Puertos de mil Cosarios,
que los assolaban Turcos.
Conociendo mi valor
el Virrey, en nombre tuyo
me hizo Cabo de la Armada;
y yo, que ocasiones busco
para exercitar en ellas,
con este cargo segundo
partì à Tunez, donde estaba
Sanson, cosario, y verdugo
de los Christianos, tan fuerte,
tan guarnecido, y seguro,
por estàr dentro del Muelle,
que aunque animoso me juzgo,
pude dudar, no temer,
que nunca en mì el temor cupo;
pero obedeciendo el orden
del Duque, que por ser suyo,
dice, ò morir, ò vencer:
los Capitanes consulto,
y puesta la gente en orden,
los acometemos juntos.
De diez Navìos contrarios
quemè los cinco, y ninguno
se me escapò, que de essotros
tres echè à fondo, y acudo
à essotros dos, que quedaban
con mas de ochocientos Turcos,
y me los traxe à remolco,
sin que se librasse alguno.
Quando bolvì victorioso,
el Virrey (con premio justo)
lo era de Napoles ya,
y con licencia que tuvo,
me nombrò por Almirante
de la Mar: partime al punto,
y en diversas ocasiones
algunas empressas huvo,
que por no ser memorables
aqui no las introduzco:
y una entre todas (señor)
que por la mayor la juzgo,
fue, que saliendo à buscar,
como otras veces, al Turco
por el Mar de Calidonia,
apenas sus ondas surco
para buscar al contrario,
quando de lexos descubro
cincuenta y cinco Galeras,
que apresurando su curso,
sobre nosotros venian:
no es mucho, señor, no es mucho,
viendo el numero tan grande,
que se temiessen algunos
de los nuestros, porque vian
(aunque aqui lo dificulto)
cinco Navìos no mas,
y un Patache, y de los suyos
cincuenta y cinco, que havìa
once para cada uno
de los nuestros: alli fue
donde el valor se detuvo,
titubearon los alientos,
y casi casi se puso
en duda la execucion,
por no arriesgar; mal seguro,
de tanta opinion ganada
los laureles, y los triunfos.
Pero yo, que en este pecho
fulmina Marte iracundo
rayos de fuego, que aborto,
incendios con que destruyo,
puesta la esperanza en Dios,
y en Maria, cristal puro,
sin macula de pecado,
que con el retrato suyo
en el Estandarte Real,
caminabamos seguros,
disponiendo la batalla,
animo à todos infundo.
Lleguè à tiro de cañon
al enemigo, que astuto
nos iba cerrando apriessa;
mas yo, que valiente acudo,
pleguè las velas, excepto
gavias, y trinquetes, cuyo
volatil viento quedò,
y acometiendo sañudos,
peleamos tan valientes,
que apenas la fama pudo,
viendo la igualdad de entrambos,
darle la victoria al uno.
El enemigo, que ufano,
con el amparo del humo,
se fue metiendo debaxo

de la Artillerìa, propuso
darme assalto muchas veces,
pero nuestra Armada tuvo
la defensa en los pedreros,
tan valerosa, que muchos
Genizaros, que subieron,
fue para castigo suyo.
Tres dias nos viò constante
el quarto Planeta rubio,
y otros tantos nos dexò
en la palestra, ò tumulto
del mar; però al tercer dia
once Galeras del Turco
à nuestra vista tuvieron
entre los peces sepulcro,
y à la Real del Enemigo,
que con la nuestra se opuso
con otras quince à su lado,
à los diez y seis de Julio,
que fue el ultimo, quedaron
desarboladas, con mucho
deshonor, pues que sin orden
se valieron del refugio.
de la mar, y retirados,
fue la victoria, y el triunfo
por nosotros, quando estaba
tan cercano de ser suyo.
Esta, señor, es la historia,
y fue la mayor que el mundo,
desde aquella de Lepanto,
que con celestial impulso,
por el Señor D. Juan de Austria
alcanzò el Imperio tuyo,
se ha conocido hasta oy,
pues de la gente del Turco
murieron mas de seis mil:
solo à Dios se lo atribuyo,
que de las fuerzas humanas
por impossible lo juzgo:
y de los nuestros murieron
quarenta y tres, aunque muchos
heridos, y maltratados,
de los quales fui yo el uno,
pues en el rostro una herida
vivo caracter me puso
por timbre de mis hazañas,
fixado bien en su escudo.
A tus Armadas, señor,
he ofrecido por tributo
mas de setenta Navìos,
sin que perdiesse ninguno
de los que llevè à mi cargo,
y de mi valor presumo,
que no he empezado à servirte,
ni me parece que cumplo
hasta que pierda la vida,
para que conozca el mundo
tu poder, y mi valor,
tu grandeza, y mis impulsos,
tu justicia, y mi lealtad;
pues en un supuesto junto,
con mil victorias seràn
gloria mia, y honor tuyo.

Rey. Otra vez buelvo à abrazaros.
1. Què gran dicha!
Fel. Què valor!
Rib. Que merezca yo, señor,
tanto favor! *Rey.* Ensalzaros,
es premio de la lealtad.
Rib. Solo serviros quisiera.
Rey. A Dios, General Ribera. *vase.*
Rib. Y guarde à tu Magestad.
Fel. Mil parabienes os doy
del cargo de General.
Rib. Soy vuestro amigo leal.
Fel. Y yo vuestro esclavo soy.

Sale Rosaura, Leonor, Don Diego, y Beltràn.

Belt. Gracias à Dios que llegamos
à esta Ciudad populosa;
pero aquì estàn los dos juntos,
señores, aquì fue Troya.
Dieg. La ocasion tengo en la mano:
A vuestras plantas se arroja,
señor, un hombre engañado,
que os pide perdon, y aora
contra Don Felix me buelvo,
pues mi enemigo se nombra.
Rib. Señor Don Diego, què es esto?
Fel. Prima, Rosaura, señora,
còmo venis desta suerte?
Dieg. A mi responder me toca,
perdone V. Señorìa,
que esto ha de ser desta forma:
Vos, Don Felix, me ofendeis,

y mi ſangre ſe acriſola
entre los rayos del Sol:
mirad ſi puede la honra
ſufrir un atomo ſolo:
vueſtro valor ſe diſponga
à dar la mano à Roſaura,
como legitima eſpoſa,
ò mi azero tomarà
de vos venganza.
Belt. No ay coſa
de mas guſto para mi,
que vèr reñir.
Fel. Amoroſa
paſsion la traxo à Roſaura.
Rib. Yo lo diſpondrè de forma,
Don Diego, que os eſtè bien.
Fel. Eſſas arrogancias locas
no las temì en vos, Don Diego;
pero porque ſe conozca,
que pago mi obligacion,
aunque mi amor dichas logra,
eſta, Roſaura, es mi mano,
y ſi mi prima, y ſeñora
guſta, Don Diego ſerà
ſu eſpoſo.
Leon. A mi honor le importa,
porque quien me viò venir
de aqueſta ſuerte, no ponga
duda, ni eſcrupulo en mì.
Rib. Ya mi diligencia ſobra,
pues èl miſmo ſe ha caſado.
Dieg. Oy mi fortuna dichoſa
ſe ha moſtrado de una vez:
eſta es mi mano. *Rib.* En las bodas
yo quiero ſer el padrino.
Roſ. Serà ſuerte venturoſa.
Fel. Mirad, pues, ſeñor, Don Diego,
què quereis de mi perſona.
Dieg. Ser vueſtro amigo no mas,
pues me obligais deſta forma.
Belt. Pedir perdon al Senado
ſolamente reſta aora.
Rib. Y aqui el Poeta, ſeñores,
à quanto ſupo en la hiſtoria
del Eſpañol Toledano,
dà fin, y humilde ſe poſtra,
para alcanzar el perdon,
à eſſas plantas generoſas.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1756.